

DE LA HISTORIA PERSONAL A LA HISTORIA SOCIAL. SUBJETIVIDAD Y SOCIEDAD EN *TRABAJOS Y DÍAS* DE HESÍODO*

María Cecilia Colombani**

RESUMEN

Este trabajo explora la biografía de Hesíodo en relación con su contexto histórico y los cambios que se producen en esa época, anudando la relación entre historia personal e historia social. Se busca reflexionar sobre las pocas marcas autobiográficas, presentes en *Trabajos y días*, para entender mejor el momento histórico de Hesíodo y el surgimiento de la *pólis*, como hecho decisivo en la historia de Occidente. En la primera parte del artículo, se reunirán las marcas biográficas en tres temas. Luego, se analizará el conflicto familiar de Hesíodo con su hermano Perses respecto a la herencia paterna. Finalmente, se examinará su participación en los juegos dedicados al rey Anfidamante. Hesíodo, respaldado por las Musas, ocupa un lugar destacado en la conexión entre verdad, poder y palabra, así como en el vínculo entre su propia historia y la historia social.

Palabras clave

Hesíodo, biografía, *pólis*, tiempo histórico

* Este artículo constituye una versión revisada y ampliada del trabajo “De la biografía al contexto histórico. Las marcas del desplazamiento epocal”, publicado en diciembre de 2025 en *Vertientes – Revista de estudiantes de filosofía* de la Universidad Tecnológica de Pereira, incorporando nuevas referencias y matices interpretativos que enriquecen la lectura inicial.

** María Cecilia Colombani. Doctora en Filosofía por la Universidad de Morón. Profesora Titular de Problemas Filosóficos y de Antropología Filosófica en la Universidad de Morón. Exdirectora de la carrera de Filosofía en la misma institución. Profesora Titular de Filosofía Antigua y de Problemas Especiales de Filosofía Antigua en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora Asociada de Griego I y Griego II. Investigadora principal en la Universidad de Morón. Codirectora del proyecto de investigación *Mundo Antiguo y Cultura Histórica: formas de dominación, dependencia y resistencia*, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Autora de *Hesíodo. Una introducción crítica* (2005); *Homero. Una introducción crítica* (2005); *Foucault y lo político* (2009); y *Hesíodo. Discurso y linaje. Una aproximación arqueológica* (2016). También ha publicado capítulos en obras colectivas y artículos en revistas nacionales e internacionales de la especialidad.

Profesora invitada anualmente en el Programa de Posgraduación en Historia Comparada de la UFRJ (Río de Janeiro) y en la UERJ (Río de Janeiro), en calidad de conferencista y docente de cursos de posgraduación. Invitada regular del Centro de Estudios Clásicos de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra (Portugal), así como de la Universidad de Porto, la Universidad de Aveiro y la Universidad de Lisboa. Profesora invitada de la Universidad de Perugia (Italia). Investigadora del Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra.

ABSTRACT

This paper examines Hesiod's biography in its historical context and the changes that occurred during that period. It seeks to reflect on the few autobiographical traces in *Works and Days* to gain a better understanding of Hesiod's historical moment and the emergence of the *pólis*. The first part of the article will gather the biographical traces into three themes. It will then analyse Hesiod's family conflict with his brother Perses regarding inheritance. Finally, it will examine his participation in the games dedicated to King Amphidamas. Hesiod, supported by the Muses, occupies a prominent place in the connection between truth, power, and word.

Keywords

Hesiod, biography, *pólis*, historical time

Recibido: 7 de marzo de 2026

Aceptado: 14 de junio de 2026

Introducción

Este trabajo abordará ciertos tópicos de la biografía de Hesíodo para repensarlos a la luz de su tiempo histórico y los desplazamientos que se dan en dicho contexto epocal, convencidos de que todo autor es hijo de ese tiempo histórico. Nuestro proyecto se propone reflexionar sobre las escasas marcas autobiográficas presentes en *Trabajos y días* para repensar el momento histórico en que ubicamos a Hesíodo y las consecuentes transformaciones epocales de cara al advenimiento de la *pólis* como hecho capital, a partir, entre otras irrupciones, del nacimiento de la filosofía como nuevo modo de saber.

En la primera parte del artículo reuniremos las marcas biográficas agrupadas en tres tópicos. En segunda instancia analizaremos el pleito familiar que Hesíodo mantiene con su hermano Perses, a partir de la herencia que los compromete y aleja. En tercera instancia, analizaremos su presencia en los juegos en honor al rey Anfídamante.

El estatuto poético de Hesíodo, amparado por las Musas, las bienhabladas hijas de Zeus, lo ubica en un lugar de privilegio en el marco de la triple solidaridad de la ecuación verdad, poder, palabra, y lo sitúa, asimismo, en el campo de los maestros de *aletheia*, los maestros de verdad, junto con el rey de justicia, el adivino y el purificador como aquellos sujetos privilegiados que pueblan la provincia de lo mágico-religioso.¹

Las marcas de la historia

La existencia histórica de Hesíodo presenta pocas controversias, lo cual resulta un dato tranquilizador para quien se enfrenta a la tarea ardua y problemática de rastrear biográficamente a un determinado autor antiguo.

¹ María Cecilia Colombani, *Hesíodo. Una introducción crítica* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005).

Es el propio Hesíodo quien ofrece unos cuantos pasajes autobiográficos, tanto en su poema *Teogonía*, como en *Trabajos y días*, y desde allí proponemos avanzar en esta primera parte.

El primer punto que nos interesa abordar es la llegada del padre de Hesíodo a Ascra, una pequeña aldea desagradable y poco estimada por el propio autor. Una buena manera de rastrear los datos biográficos de nuestro poeta-pensador es comenzar por su padre. La emergencia de Hesíodo es el producto de un proceso de migración, que caracteriza la coyuntura histórica que lo alberga, sobre finales del siglo VIII y principios del VII a.C., fecha que parece constituir una bisagra en la historia de Grecia y de los sistemas de pensamiento.

Una pista interesante en la reconstrucción del tiempo y el espacio, como variables antropológicas, es saber qué hace el padre de Hesíodo en Ascra y por qué ha recalado allí, ya que ello está emparentado con el movimiento de colonización-migración griega y, por ende, con los albores del advenimiento de la *pólis*, que J.-P. Vernant ubica, precisamente, sobre ese pasaje de siglos, lo que constituye un hecho decisivo, una verdadera revolución intelectual a partir de un cambio de *logos*,² en tanto esquema mental, representando un nuevo encastre entre las palabras y las cosas. Los movimientos migratorios provienen de la adversidad económica que, tanto en la Grecia Arcaica como en el mundo contemporáneo, no están exentos de dolor y sufrimiento, representando una verdadera situación límite para quien lo padece. Ahora bien, a la luz de este proceso esbozado, que abre y diagrama una nueva cartografía antropológica, la consolidación de la *pólis* representa el dato clave que nos hace captar el mundo de Hesíodo, quien se muestra como una figura liminal entre una Grecia que se cierra y otra que emerge.

La caída de los reinos micénicos y la desaparición del *ánax*, soberano que representa la figura aglutinante y cohesionante de un sistema de pensamiento que excede las connotaciones meramente políticas, se corresponde con la caída del sistema palatino como forma de comprender lo real, más allá de la connotación topográfica que hace del palacio el epicentro del poder real.

El rey no solo posee funciones políticas, sino también religiosas y jurídicas, que lo instituyen como la figura central de “lo micénico”.

Al mismo tiempo, las invasiones que suceden a la caída del régimen determinan una oleada de expansión poblacional, impulsada por la propia necesidad histórico-existencial de huir de los invasores. Tal como sostiene Pérez Jiménez:

Se supone que la *polis* como estructura social surge en Jonia en algún momento del siglo VIII. Hay razones para creer que fue así: Asia Menor aparece como meta de emigraciones desde finales del II milenio a. C. y después, siglos X-XI, de una desorganizada expansión de aqueos que probablemente huyeron cuando comenzaron a asentarse los invasores dorios.³

² Jean-Pierre Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego* (Buenos Aires: Eudeba, 1976).

³ Aurelio Pérez Jiménez, Introducción general, en Hesíodo, *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días y Escudo de Heracles* (Madrid: Gredos, 2000), 16.

Tal parece ser el cuadro de situación del padre de Hesíodo, oriundo de la Cime eolia, donde posiblemente tuviese un asentamiento comercial. Cime era una ciudad griega del Asia Menor, situada en la costa de Eólida, cercana a Esmirna, la ciudad más importante del Asia Menor, cuyas costas vieron nacer, más tarde, el pensamiento filosófico de la mano de los primeros pensadores jónicos.

Los hombres oriundos de Cime, de Calcis, capital de la isla de Eubea citada en la *Iliada*, y de Eretria, fueron los que fundaron las primeras colonias del sur de Italia, como, por ejemplo, Cumas, fundada en el 750 a. C, abriendo la expansión griega hacia la Magna Grecia.

El padre de Hesíodo, tentado probablemente por los festivales que se celebraran en Beocia en honor a las Musas del Helicón, tan significativas en la iniciación poética de su hijo, y viendo allí un posible espacio de cierto florecimiento comercial, debido al flujo de visitantes a la zona, optó por radicarse en la mísera comarca, intuyendo que el movimiento de personas que generaba el culto podía arrojar algún beneficio económico. Ascra no es una aldea floreciente, atractiva para Hesíodo, quien se refiere a ella en términos bastante despectivos, mostrando su escaso aprecio por el lugar. Dice Hesíodo a su hermano Perses:

Así mi padre y también tuyo, gran necio Perses, solía embarcarse en naves necesitado del preciado sustento. Y un día llegó aquí tras un largo viaje por el ponto abandonando la eolia Cime en una gran nave. No huía del bienestar ni de la riqueza o de la dicha, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena.⁴

No obstante, la intuición de su padre no parece haber sido errada, a juzgar por el resultado en términos de la pequeña herencia que legara a sus hijos, Hesíodo y Perses, motivo de disputa entre ambos hermanos y plataforma para una lectura crítica, por parte de Hesíodo, de ciertos comportamientos sociales. La consideración de Hesíodo en torno a Ascra es lapidaria, más allá de los resultados del asentamiento de su padre, que parece haber combinado una actividad mercantil con la posesión de una pequeña porción de tierra, marca biográfica de vital relevancia a la hora de comprender la importancia del trabajo y el valor de la tierra en la obra de Hesíodo; obra destinada, fundamentalmente, a un público que hace de la tierra su lugar en el mundo, su “ser en el mundo”.

Esta huella paterna, ligada a la tierra y al desvelo por la consolidación del varón prudente, marca la vida de Hesíodo, hasta convertirlo en el portavoz del campesinado medio, sin constituir él mismo un referente de ese segmento social, ya que su posición, en el interior de la aldea, no es exactamente la de un simple campesino, lo cual no invalida el rol de testigo lúcido y crítico.

A juzgar por la referencia hesiódica, su padre no escapa a la penuria que supuso la invasión y a la crueldad del tiempo que le tocara vivir:

Así mi padre y también tuyo, gran necio Perses, solía embarcarse en naves necesitado del preciado sustento. Y un día llegó aquí tras un largo viaje por el ponto abandonando la eolia Cime en una gran nave. No huía del

⁴ Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 635-641, en *Obras y fragmentos* (Madrid: Gredos, 2000).

bienestar ni de la riqueza o de la dicha, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena.⁵

He aquí una nota autobiográfica de capital importancia para sintetizar una configuración epocal. Queda claro, pues, que si nos ajustamos a los datos históricos podemos fijar la *acmé* de Hesíodo en el 730 a. C., coincidiendo con el mencionado advenimiento de la *pólis*; surgimiento que, como podemos observar, estuvo acompañado de los movimientos migratorios de la oleada referida.

En el marco de los cambios que venimos reportando, el viejo mundo homérico,⁶ cerrado sobre sí mismo y básicamente pastoril, cede lugar al desarrollo del comercio marítimo con las colonias establecidas, a partir de la reanudación de los viajes de ultramar, y a la formación de una aristocracia mercantil, producto de la nueva actividad comercial. La reanudación de la vía marítima y el flujo económico y cultural que la misma supone, constituyen un hecho capital en la nueva escenografía socio-política, no sólo por los tópicos desarrollados, sino también por el contacto con otras culturas que los viajes inscriben y que traen, como consecuencia, las bases de consolidación de nuevos saberes, de nuevas prácticas y de nuevas geografías.

He aquí el gran hito histórico que permite ubicar a nuestro poeta-pensador en su medio de producción. En efecto, se supone que la *pólis*, como estructura social, demográfica y política, representa un punto clave en la primera consolidación de un tipo de pensamiento que hace de la observación de la naturaleza su foco de interés. Naturaleza de la cual proponen una *historia*, una investigación y una *teoría*: un cuadro explicativo. Si bien los motivos de la consolidación de las *póleis* exceden el presente trabajo —amén de la propia dificultad que el tema reviste, por el escaso material que poseemos de la época comprendida entre la caída de los reinos micénicos y el apogeo de las sociedades aristocráticas—, todo hace suponer que el proceso de colonización, las territorializaciones, desterritorializaciones y reterritorializaciones, los flujos migratorios, los desplazamientos topológicos, han contribuido a la consolidación de las ciudades-estado.

El mundo de Hesíodo está marcado por estos juegos territoriales y de tensión política, traducidos en la inminente necesidad de organizar esa masa migrante en desplazamiento. Hablar de su mundo supone situarse en dos siglos decisivos para los griegos: el VIII y el VII. El VIII, porque en su complejidad prepara los acontecimientos que han de consolidarse en el VII. Nos referimos a la configuración de la *pólis* como proceso complejo, que escapa a explicaciones lineales y superficiales, que conoce diferentes momentos, matices, capas, pliegues, hasta que alcanza su definitiva consolidación y su pasaporte modélico en esa *pólis* del siglo V, ideal del sistema socio-político clásico, y en la consolidación de la filosofía, considerada, precisamente, hija de la *pólis*.

Los avatares de una herencia paterna

El segundo núcleo autobiográfico radica en el conflicto que Hesíodo mantiene con su hermano Perses. La mención del *agora* como lugar donde se ventilan los asuntos, litigios y pleitos que aquejan a los aldeanos, sitúa

⁵ Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 635-641.

⁶ Colombani, *Hesíodo*.

al espacio como proto-*tópos* político, transido por relaciones de poder y de antagonismo entre sujetos que actúan en calidad de pares. El episodio devuelve así los momentos inaugurales y embrionarios de un espacio que constituirá la experiencia política por experiencia en la *pólis* clásica, cuando los *polítai* ejerzan sus derechos en calidad de *homoioi* (semejantes).

Los acalorados debates de la *pólis*, con el uso de la palabra como herramienta política y llave de mando de los asuntos del Estado, tienen sus viejos ecos en esta aldea hesiódica. La cita de *Trabajos y días* da cuenta del panorama:

¡Oh Perses!, grábate tú esto en el corazón y que la Éris gustosa del mal no aparte tu voluntad del trabajo, preocupado por acechar los pleitos del ágora; pues poco le dura el interés por litigios y las reuniones públicas a aquel cuya casa no se encuentra en abundancia el sazonado sustento, al grano de Deméter, que la tierra produce. Cuando te hayas provisto bien de él, entonces sí que puedes suscitar querellas y pleitos sobre haciendas ajenas. Pero ya no te será posible obrar así por segunda vez; al contrario, resolvamos nuestra querella de acuerdo con sentencias justas, que por venir de Zeus son las mejores. Pues ya repartimos nuestra herencia y tú te llevaste robado mucho más de la cuenta, lisonjeando descaradamente a los reyes devoradores de regalos que se las componen a su gusto para administrar este tipo de justicia.⁷

La cita nos ofrece una pintura de los elementos que delinean la vida de la aldea, al tiempo que devuelve la tendencia individualizante de la época: actores en calidad de semejantes, que ventilan un pleito frente a una autoridad que, en este caso, muestra la cara de la corrupción y la connivencia con uno de los contendientes. Paridad, debate, pleito, discusión, controversia, espacio público, *eris*, disputa: tópicos que dan cuenta de un escenario dominado por el agonismo político, marca indeleble de la *pólis* incipiente.

La especificidad del conflicto que narra Hesíodo bien puede ser extendida a otras sociedades de la época. Hay una marca interesante en *Trabajos y días* que sitúa a Hesíodo exactamente en el lugar “bisagra” que le venimos atribuyendo. La referencia a los *dorophágoi*, los reyes devoradores de regalos, como la triste realidad política que enfrentan los hombres de la aldea, se ubica en un plano histórico donde la *Díke*, la Justicia, columna vertebral de la cohesión político-social, está vapuleada e injuriada por hombres que la deshonoran y ultrajan, desconociéndola con sus torcidos dictámenes, alejados de las rectas sentencias. El viejo pasado mítico sigue vivo, y aún vigente en la referencia a Zeus, garante de la justicia que otros ultrajan.⁸

Escenarios tensionados y de fuerte agonismo socio-político, que hacen que el propio Hesíodo quede, de algún modo, preso de la tensión entre sus dos obras: *Teogonía*, próxima a ese pasado que parece derrumbarse, y *Trabajos y días*, obra más sociológica y más cercana a su configuración histórica. Quizás el propio desplazamiento de una obra a otra dé cuenta del desplazamiento epocal que el autor sufre.

Las peripecias que guarda el mar

Un nuevo núcleo autobiográfico que nos aguarda lo representa el viaje de Hesíodo a Calcis, único episodio donde el poeta da cuenta de haber abandonado la mísera Ascra, de temperaturas extremas, y de haber tomado

⁷ Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 34-40.

⁸ Olof Gigon, *Los orígenes de la filosofía griega* (Buenos Aires: Gredos, 1985).

contacto con la navegación, experiencia que no forma parte de su rutina habitual, liderada por el trabajo en tierra firme. Entre lo térreo y lo acuoso, la tierra es el *tópos* que Hesíodo elige para su vida.

Este viaje guarda una significación especial en la vida de Hesíodo, ya que en Eubea se halla Calcis, lugar donde se celebra un certamen poético en honor al rey Anfidamante, organizado por sus hijos. Hacia allí se dirige Hesíodo con el fin de participar en el certamen que, según cuenta la tradición, ganó y obtuvo como premio un trípode, que consagra a las Musas del Helicón, monte a cuyos pies se halla Ascra.⁹

El motivo del viaje nos habilita a pensar algunos elementos que nos llevan al eje epocal que perseguimos. La participación de Hesíodo en los juegos en honor al rey Anfidamante, acontecimiento especial y no periódico, lo aleja de un simple campesino atado a la tierra como medio de supervivencia. Se trata, más bien, de una práctica social que habla de otro registro y estatuto social en la comunidad de pares. La referencia a los juegos permite, a su vez, identificar a Anfidamante con el personaje de la batalla naval a la que alude Tucídides. Tal como sostiene Aurelio Pérez Jiménez: “los hijos de Anfidamante difícilmente habrían podido quemar en los juegos el cuerpo real de su padre; en efecto, entre la convocatoria de tales juegos y la celebración de los mismos debió mediar el tiempo suficiente para que Hesíodo y otros participantes de lugares más apartados que Beocia pudieran llegar a Calcis”.¹⁰ Seguramente la muerte del rey en una batalla naval impidió la práctica habitual de quemar el cadáver en el campo de batalla. Más allá de las dificultades que el propio episodio trae desde la perspectiva histórica, nuestro interés radica en mostrar la presencia estatutaria de Hesíodo.

Pues nunca jamás recorrí en una nave el vasto ponto, a no ser para ir a Eubea desde Áulide donde una vez los aqueos, esperando que se calmara la tormenta, congregaron un gran ejército para dirigirse desde la sagrada Grecia a Troya la de bellas mujeres. Entonces hice yo la travesía a Calcis para asistir a los juegos del belicoso Anfidamante; sus magnánimos hijos establecieron los numerosos premios anunciados. Y entonces te aseguro que obtuve la victoria con un himno y me llevé un trípode de asas; lo dediqué a las musas del Helicón, donde me iniciaron en el melodioso canto.¹¹

El resto de las marcas biográficas las conocemos: la victoria le reporta un trípode, que consagra a las Musas del Helicón, aquellas diosas que, de algún modo, determinaron la estancia de su padre en Ascra y las mismas que lo instalaron, a partir de su don, en el estatuto privilegiado de maestro de *alétheia* con que lo conocemos.¹² Son ellas las que lo iniciaron en la función poética, que se inscribe en un circuito de sujetos excepcionales y extra-ordinarios. Son ellas, ciertamente, las genuinas artífices de su iniciación poética, privilegio del orden del don y del legado de una función socio-religiosa, de matriz didáctica. Rodríguez Adrados da cuenta de un tipo de *agón* entre coros: “Ciertamente no se trata de un *agón* en que los coros se enfrentan con la violencia o

⁹ Martin Litchfield West, *Hesiod. Theogony* (Oxford: Clarendon Press, 1966), 152. Es el monte quien les da el nombre, pero, de hecho, no se distinguen particularmente de otras *Moûsai*: “it marks the place of their cult and the place they often haunt”.

¹⁰ Pérez Jiménez, Introducción general, 16.

¹¹ Hesíodo, *Trabajos y días*, vv. 650-663.

¹² Marcel Detienne, *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica* (Madrid: Taurus, 1986), 21-38.

sosteniendo puntos de vista diferentes: compiten en ver cuál cumple mejor su cometido, como los rapsodas que competían ya en tiempos de Hesíodo”.¹³

Desde otra perspectiva, el viaje a Calcis devuelve su posición y su reconocimiento social:

Dans cette optique, les démêlés d’Hésiode paraissent s’inscrire dans un cadre restreint, entre Ascra et Thespies. Néanmoins, le poète est allé concourir pour les funérailles d’Amphidamas à Chalcis et y a remporté la victoire; ce n’est sans doute pas la seule compétition à laquelle il a participé et celle activité «internationale» jouait évidemment un rôle déterminant pour définir la position sociale d’Hésiode dans sa propre communauté, et de façon générale vis à vis de tous ceux qui fréquentaient le sanctuaire des Muses sur l’Hélicon, où il consacra le trépied reçu en prix en Eubée.¹⁴

Un viaje “internacional” denota, sin duda, un cierto posicionamiento en el interior de la comunidad de pertenencia, coronado por la victoria como símbolo de reconocimiento social.

Hasta aquí, el único desplazamiento de alguien que prefiere el suelo y la tierra firme, a la cual le dedicara su obra más sociológico-política. Ascra fue su lugar en el mundo y allí recaló, colaborando con el padre en el cuidado de la propiedad familiar, que consistía en tierras y algunos rebaños. El propio Hesíodo se presenta como pastor y da cuenta de su trabajo. *Teogonía* nos informa al respecto: “Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Este mensaje a mí, en primer lugar, me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida”.¹⁵

Conclusiones

El proyecto de nuestro trabajo radicó en acompañar algunos aspectos autobiográficos presentes en *Trabajos y días*, que nos permitieron una reconstrucción de las coordenadas espacio-temporales que dan cuenta de la posibilidad de considerarlo como un pensador liminal, en las fronteras de un desplazamiento mental que lleva a reconsiderar y ampliar las complejas relaciones entre poesía y filosofía.¹⁶

Se nos impuso una cierta consideración de esas variables espacio-temporales que nos permitieron ubicar la emergencia de Hesíodo y comprender, por otro lado, los intereses e inquietudes que marcan sus obras, a partir de sus datos autobiográficos como cartografía existencial. ¿Cuál es el tiempo de Hesíodo? ¿Por qué importa cuál es su tiempo? No se trata solamente de un interés biográfico o cronológico, sino también de comprender en qué sentido un autor es producto de su tiempo histórico, de los movimientos y de las condiciones materiales de existencia que lo constituyeron subjetivamente.

Fue el nuestro un interés genealógico de pensar las condiciones de posibilidad de una cierta emergencia que marca una determinada identidad. El tiempo histórico y las propias coordenadas espaciales

¹³ Francisco Rodríguez Adrados, *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro* (Barcelona: Planeta, 1972), 371.

¹⁴ Alain Duplouy, Olivier Mariaud y François de Polignac, “Sociétés grecques du VII^e siècle”, en *La Méditerranée au VII^e siècle av. J.-C. Essais d’analyses archéologiques*, editado por Roland Étienne (París: De Boccard, 2010), 279–280.

¹⁵ Hesíodo, *Teogonía*, vv. 22–25, en *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días y Escudo de Heracles* (Madrid: Gredos, 2000).

¹⁶ María Cecilia Colombani, *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica* (Mar del Plata: Eudem, 2016).

constituyen un medio de producción que puede explicar personajes, discursos, prácticas sociales, valores y tensiones de poder; en última instancia, cierto registro de verdad.

No podemos comprender a Hesíodo, a Homero, a Platón o a quien sea por fuera de sus condiciones históricas de existencia, aquellas que resultan las bisagras instituyentes de su emergencia; es en este plano donde la biografía, como memoria subjetivante e instituyente, permite captar la singularidad del ser humano.

Propusimos, pues, tres notas biográficas: la primera dio cuenta del desplazamiento del padre de Hesíodo hacia la región de Ascra, donde transcurre la vida el poeta; la segunda aludió al pleito por la herencia paterna, que descubrió una coyuntura política de envergadura: la corrupción de un tiempo histórico; la tercera, inscrita en una nota autobiográfica del propio Hesíodo, da cuenta de un desplazamiento personal a Calcis, lugar de celebración de los concursos poéticos, que lo ubica en el registro excepcional de un poeta inspirado como figura emblemática de la tradición occidental, a partir de su familiaridad con las Musas.

El proyecto general consistió en pensar la capital importancia de los movimientos migratorios o los flujos de desplazamiento, tanto mentales como territoriales, tanto personales como colectivos, en la consolidación de un nuevo modo de concebir la realidad, que se cristaliza en el saber filosófico como dispositivo de saber-poder.

El proyecto de lectura se instaló en una peculiar perspectiva en relación con el comienzo de la filosofía, considerando a Hesíodo como un pensador liminal en la historia del pensamiento griego, que cierra con su *lógos* una determinada forma de concebir lo real, e inaugura una nueva forma de comprender el mundo y abre un orden del discurso que consolida a la filosofía como emergente histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Colombani, María Cecilia. *Hesíodo. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005.
- Colombani, María Cecilia. *Homero. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005.
- Colombani, María Cecilia. *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*. Mar del Plata: Eudem, 2016.
- Detienne, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1986.
- Duploux, Alain, Olivier Mariaud y François de Polignac. “Sociétés grecques du VIIe siècle.” En *La Méditerranée au VIIe siècle av. J.-C. Essais d’analyses archéologiques*, editado por Roland Étienne. París: De Boccard, 2010.
- Gigon, Olof. *Los orígenes de la filosofía griega*. Buenos Aires: Gredos, 1985.
- Hesíodo. *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días y Escudo de Heracles*. Madrid: Gredos, 2000.
- Pérez Jiménez, Aurelio. “Introducción general”. En Hesíodo. *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días y Escudo de Heracles*. Madrid: Gredos, 2000.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*. Barcelona: Planeta, 1972.
- Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires: Eudeba, 1976.
- West, Martin Litchfield. *Hesiod. Theogony*. Oxford: Clarendon Press, 1966.